

EL SUJETO COMO TAL ES SIEMPRE UN EMIGRANTE MARGA AURÉ

ES UNA IDEA MUY FUERTE PENSAR LA FRATERNIDAD FUNDADA SOBRE EL RECHAZO

Si el odio no recubre la pulsión de muerte, es sin embargo una de sus manifestaciones más importantes. ¿Qué es lo que el psicoanálisis permite comprender sobre la segregación? ¿Como puede el psicoanálisis aclararnos algo sobre el funcionamiento del odio y de la pulsión de muerte? ¿Qué lógica acompaña al odio de sí mismo? ¿Es diferente del odio de sí mismo del odio hacia el hermano, del odio al padre?

En la concepción freudiana del Eros universalista y unificador, el odio no es un obstáculo, ya que el lazo social se crea por la fuerza de la identificación al líder. El odio para Freud no deshace alianzas, al contrario, puede crearlas y puede robustecerlas. Un grupo de hombres puede constituirse en armada asesina siguiendo a su jefe. Freud era muy pesimista ya que tenía la certeza del carácter irreductible de la pulsión de muerte.

El lazo social no se funda para Lacan en la identificación al jefe sino más bien en un rechazo y más concretamente en un rechazo pulsional. Se trata del rechazo de un modo de gozar que le sea al sujeto extraño al modo propio, a él mismo, a su modo propio de gozar. Nos molestan muy a menudo los otros y sus particulares y distintas a las nuestra maneras de gozar. El Otro en psicoanálisis es el inmigrante, inmigrante en tanto que inmigrante o extranjero en tanto en cuanto esta diferencia se refiere al goce. Lacan dice que “_no conoce sino un solo origen a la fraternidad- la fraternidad humana- y es la segregación_”i. Es muy fuerte pensar que la fraternidad está fundada para Lacan en el rechazo.

El odio no es imaginario como la agresividad sino real ya que apunta al SER del otro, y además más allá de su muerte o exterminación.

El odio puede _ex -sistir_ más allá de la muerte y del asesinato del otro. No hay salida y este es el drama. Hay un irreductible del odio incluso en el amor. Lacan incita a pensar QUE NO SE CONOCE AMOR SIN ODIO e introduce el término de “_odioamoramiento_”. Para Lacan no se trata de una confrontación del Eros contra el Tanatos sino la presencia exigente de la pulsión de muerte inquebrantable, superyóica, que viene siempre en el mismo lugar. No hay barrera contra la pulsión de muerte y el odio ya que son en buena parte no dialectizables. “_En el odio, hay una constante, un núcleo duro, indestructible, resistente a toda tentativa de dialéctica, fuera del alcance del significante, que designa su real_”ii.

El odio al otro es a menudo el tratamiento del odio a sí mismo.

¿Como explicar sino ese odio de sí que puede llegar a manifestarse en la fascinación por la propia muerte? Podemos plantearlo del lado del rechazo del Otro que uno porta en sí mismo. Cuando Lacan conceptualiza el inconsciente lo hace articulándolo al Otro que cada uno porta dentro de sí mismo. Es el inconsciente, quien tiene un saber oculto y extraño que se manifiesta en los lapsus, en los olvidos, en los sueños, en las angustias, pero también en los síntomas. El sujeto padece y rechaza su propio síntoma como aquello > que le es lo más extraño que tiene dentro de sí mismo. El síntoma es lo más íntimo del sujeto, pero también es lo más extraño,

